

Impresiones. Opiniones de un payaso*Impressions. The Clown*

W. Alejandro Blandón Cortés*

wablandon@gmail.com

Reseña del libro: Böll, Heinrich. (2001). *Opiniones de un payaso* (Lucas Casas, trad.). Barcelona: Editorial Seix Barral. (obra original publicada en 1963).

Recibido: octubre 3 de 2015. Aceptado: noviembre 23 de 2015.

doi: 10.22209/rhs.v3n1.2a06

En *Opiniones de un payaso* no habla el payaso que creí. Esto me entristeció un poco –una especie de decepción– porque esperaba a uno experimentado, curtido, que me hablara de sus amarguras; lo vi como el cliché del payaso triste: en la noche de su profesión, acabado por ella, y a pesar de que ya no estuviera ejerciendo, tendría un mal intento de maquillaje, producto de la negligencia, sobre una barba creciente y tupida; debo decir que lo imaginé como no se lo merece él ni ningún payaso, porque en esa profesión prima el buen humor (sea uno alegre o triste) sobre los conflictos internos, así que luego consideré injusto que alguien siempre presto al esfuerzo por crear sonrisas, por intentar estrujar el corazón de los demás haciendo que la risa brote, termine en la decadencia. *Afortunadamente*, al que encontré es uno de veintisiete años.

El libro trata de Hans Schnier, un payaso indolente, ateo, melancólico. Aunque de familia protestante, ingresó a un colegio católico donde conoció a Marie, allí se enamoraron; más tarde tomaron la decisión de irse a vivir juntos sin casarse (siempre la consideró su esposa). A pesar de sus creencias, él estaba de acuerdo en que ella se aferrara a su fe; incluso la acompañaba a las reuniones católicas en las que era reprobado por los demás debido a su ideología; también la disuadía cuando pensaba en dejar la iglesia porque su convicción flaqueaba. Una noche, en el hotel que se hospedaban durante una de sus giras, hubo una reunión del grupo de Züpfner (cabecilla del círculo católico)

al que asistió Marie para respirar aire católico (como decía ella); le pidió a Hans que la acompañara, pero no pudo porque debía hacer una presentación; al llegar, agotado, discutieron porque él no estaba de acuerdo en firmar un papel con el que daría permiso para que sus hijos (cuando los tuvieran) fueran educados en la fe católica; terminó por dormirse y al despertar a la mañana siguiente, encontró una nota que decía: «Debo seguir el camino que debo seguir». Marie se había ido. Luego se casó con Züpfner. Después de un tiempo y de ir en declive su carrera, Hans regresa a Bonn, su ciudad natal, con la intención de recuperar a su esposa. Llega al apartamento que le regaló su abuelo; es allí donde comienzan sus disquisiciones.

En 1963, año en que se publicó *Opiniones de un payaso*, la Iglesia Católica estaba en la mira por su papel desempeñado durante el período de Hitler; se le reprochó la incapacidad de aprender del pasado, la falta de liderazgo moral y la aceptación permanente de los valores burgueses. A pesar de esto, la novela fue duramente censurada (Conard, 1992); los conservadores la acusaron por su irresponsabilidad política, la prensa católica la rechazó por ser una descripción injusta de la Iglesia, la laica tildó al personaje principal como no creíble, obsesionado con asuntos católicos y, en general, con una descripción muy simplista de la sociedad, pues muestra al rico como algo negativo y al pobre como positivo, lo que le resta credibilidad. Sin embargo, tuvo apoyo entre la crítica de Die Ziet; alabaron

Para citar este artículo: Blandón Cortés, W.A. (2015). Impresiones. Opiniones de un payaso. *Rev Humanismo y Sociedad*, 3(1-2), 43-46. doi: 10.22209/rhs.v3n1.2a06

*Ingeniero de sistemas, egresado de la Universidad de Antioquia. Asistente del Taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto.

al narrador por sus observaciones inteligentes de la Iglesia, el Estado y la sociedad, encontraron consistente el lenguaje con la educación y clase del personaje. En Estados Unidos la crítica notó similitudes entre Hans Schnier y Holden Caulfield (personaje principal de *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger), además que la novela abordaba temas que trascendían la política alemana (Konzett, 2000). Esto es notable, ya que tanto Böll como Salinger fueron arrastrados a pelear por sus países en la segunda guerra mundial, y mientras Böll se encontraba escribiendo el libro en cuestión, traducía al alemán, junto con su esposa, *El guardián entre el centeno*. *Opiniones de un payaso* se puede ver como una crítica encerrada en una historia de abandono, o bien podría ser esa historia de abandono envuelta en una crítica; ambas ideas se necesitan, viven en simbiosis dentro del protagonista.

La construcción del personaje principal, sus características, son la base de la historia, el armazón del cual se sostienen las ideas que constituyen la novela, porque mientras va relatando y nos deja entrar en su intimidad nos desvela su carácter, la manera cómo reacciona ante el medio que lo rodea; su modo de ver el mundo. A la eficacia del personaje se le suma el tipo de voz narrativa, así pueda parecer obvia por el título, pero este es una consecuencia, no una razón. La voz predominante es el soliloquio; se mantiene prácticamente durante todo el libro. Mientras Hans Schnier está en su apartamento, la historia es contada en un pretérito engañoso porque tiene la apariencia de ser un presente que apenas murió; allí describe lo que hace y, mientras sucede, para adentrarnos en su vida recurre a los recuerdos, lo que puede ser una de las razones por las cuales da la impresión de que su estadía en el apartamento se tome como un presente, ya que Schnier nos lleva a otro pasado (el final de la novela luce como el presente del payaso). Mencioné que la voz que predomina es el soliloquio, pero no es la única: en algunos momentos esta es interrumpida por diálogos telefónicos y por la visita del padre de Hans al apartamento. En el capítulo 14 y parte del 18, la voz cambia a un tipo de monólogo interior que comienza en pretérito, pero es en realidad una especie de adivinación, un futuro hipotético en el que se sitúa el personaje; el lenguaje como tal no varía, pero los sentimientos se notan acentuados en este capítulo; luego el tiempo muta en un presente y en ese momento el personaje se dirige a Marie.

El lenguaje no es ostentoso; proporciona imágenes y sensaciones rápidas; se sirve de la idiosincrasia del país y de la época para darle realismo; además, debido al tipo de voz narrativa, conjuga los tonos que le proporciona el carácter del payaso: la ironía y la melancolía están presentes en toda la novela, dosificados. Ninguno de los sentimientos que afectan el discurso se vuelven tediosos, y esto es, seguramente, por otra cualidad suya: el estoicismo. Marie se fue y por ello comenzó a beber más de la cuenta; su ánimo decayó y al igual la precisión y calidad de sus números, pero necesita volver junto a ella y está dispuesto a conseguirlo; la bebida es algo temporal, siempre lo ha visto así. Él mismo se considera un payaso en ciernes.

Disfruté mucho de *Opiniones de un payaso*; la atmósfera mustia, el toque de humor que disminuye la tensión, pero no difumina las intenciones que propone el autor con el protagonista y sus recuerdos en los cuales existen tantos personajes cínicos e hipócritas que son evocados desde diferentes etapas de su vida. Böll utiliza algunos de estos personajes para representar arquetipos como la Iglesia, la hipocresía, etc.; un ejemplo de ello es la madre de Hans, quien durante la segunda guerra mundial estaba abocada a la causa nazi e incluso permitió que su hija se enlistara en la DCA porque, según ella, «todos deben hacer de su parte todo lo posible para echar a los judíos yanquis de nuestro suelo alemán»; pero al finalizar la guerra, se convirtió en presidenta del comité central de las asociaciones para la conciliación de las diferencias raciales y daba conferencias sobre el arrepentimiento de la juventud alemana en clubes femeninos, también se dedicó a alojar toda clase de artistas parásitos, mas se negó a reconocer en su hijo a un artista real. Otro ejemplo es el conjunto de personajes que conforman el grupo católico al que asistían Hans y Marie, un grupo que acomoda los principios morales a su antojo y terminan por regirse por unas normas completamente diferentes que las de una persona del común. Henriette es otro; la hermana que perdió Hans al estar por finalizar la guerra, pérdida de la que culpó a sus padres; Henriette, una contraparte al fastidio que provocan los demás, un ataque desde la honestidad a la actitud elitista y solapada, la explosión espontánea, un desahogo dentro del medio sofocante en que vive Hans; ella es la reafirmación, así no lo necesite, de que no está loco ni solo, ni equivocado con su manera de percibir el mundo. Marie representa al feligrés, al seguidor de la Iglesia que se rige por sus

normas y se culpa al transgredirlas, y es por eso que abandona al payaso, por vivir en el pecado, fuera del sacramento del matrimonio. También está Martin Derkum, el padre de Marie, un hombre sincero, tildado injustamente de fanático político por ser consecuente con sus actos, uno de los pocos hombres por quien Hans sintió respeto; fue un perseguido político en la época nazi y, aunque pudo tomar ventaja de ello, no tuvo intención en ningún momento, de traicionar sus ideas para conseguir dinero. Estos y otros personajes persisten en la memoria del payaso, en sus conflictos, ayudan a construir su mundo. Böll, además, se atreve a usar a un payaso como personaje principal (¡una ironía!), alguien cuyo papel de broma parece trascender, para las personas que lo rodean, hasta su intimidad; ser un payaso ateo es un desafío para llegar a aquellos quienes piensan que el país necesita gente productiva que se aferre a la Iglesia, pero ¿a costa de qué? La élite católica se da el gusto de obviar las leyes que rigen a los que están “por debajo” de ellos.

Me agradó la manera en que está construida la novela, cómo hilvana los recuerdos con el discurso de manera tan transparente; son transiciones tranquilas que no entorpecen la lectura; y cómo se enfoca en lugares

o personajes dependiendo de la relevancia, porque en ocasiones hace un mero bosquejo que los puede hacer ver como espectros (no por ello inverosímiles) y en otras los detalla y les da voz entregándoles toda la atención del lector.

Si he de decidirme por lo que más me gustó, debo decir que fue Hans Schnier: payaso de profesión designado oficialmente como “Cómico”, sin afiliación a ninguna Iglesia, de veintisiete años de edad, que sufre de melancolía, colecciona recuerdos (el doctor Murke colecciona silencios, qué curioso), tiene el don místico de percibir olores por teléfono y su dolencia más atroz es la inclinación por la monogamia; un personaje con carisma, muy humano, demasiado dentro de una historia que el autor plaga con otros que son infieles a sus creencias, comenzando por sus padres y siguiendo luego con los “amigos” católicos progresistas; al payaso le duele el mundo, le duele en lo que se ha convertido Alemania; pero aunque sea así, lo único que le interesa es recuperar a Marie, ser feliz con ella, y mantiene la fe de que lo logrará. Repito: confieso que esperaba un payaso mayor, curtido y al que de hecho se refiere Schnier en algún momento: aquel acabado en sus cincuentas y en el arroyo –no en el asilo– porque,



Título: En la intimidad, con la saudade.
Fotografía: Eliana Jaramillo Gaviria.

a priori, pensaba que tendría más experiencia y sería eso –y una forma de ver el mundo más empañada por la amargura– lo que me enseñaría, pero el que sea joven no significa que no tenga problemas y no pueda adoptar una posición frente al mundo lo suficientemente clara y reveladora para el lector; sí, es el autor el que deja parte de su conocimiento en el payaso joven, pero lo enmascara con tal destreza que uno lo pasa por alto.

Hay algo que me deja insatisfecho: la falta de momentos en los que el protagonista se embebe con intensidad

en la saudade; y me refiero a los que mencioné antes, como el del capítulo 14, pero es por una inclinación mía, no porque en realidad los necesite; cuando lo leía imaginaba que bien pudo Antonio Lobo Antunes aprovechar esos párrafos para inspirarse en *El orden natural de las cosas*; no lo estoy afirmando, es solo que el nivel de melancolía me resultó parecido y encantador (mas no es igual el nivel de cordura).

Seguramente alguien que lea esto se preguntará dónde están las citas que sustenten lo escrito; yo lo haría. Confieso que me dejé contagiar por la melancolía

y estoicismo del payaso y decidí que mi humor no estaba para dejar muchas en este texto; solo un par. Si alguien llega a dudar, bien puede pedírmelas que con gusto entregaría el borrador que las contiene, o leer el libro que es más interesante y entretenido que ver fragmentos de él; o si ninguna de las anteriores parece una opción viable, puede ignorar las recomendaciones; no lo culpo ni lo tomaré personal. A veces sucede.

Referencias

- Böll, Heinrich. (2001). *Opiniones de un payaso* (Lucas Casas, trad.). Barcelona: Editorial Seix Barral. (obra original publicada en 1963).
- Conard, Robert C. (1992). *Understanding Heinrich Böll* (pp. 79-80). EE. UU.: University of South Carolina Press.
- Konzett, M. P. (Ed.). (2000). *Encyclopedia of German Literature* (pp. 131-132). Londres: Routledge.